

ÁMBITOS FUNERARIOS Y SEPULCROS DE LA COLEGIATA DE COVARRUBIAS (BURGOS) EN LA EDAD MEDIA

NUEVAS PROPUESTAS DE ESTUDIO

María Teresa López de Guereño Sanz

Universidad Autónoma de Madrid

El análisis de la muerte en las élites dominantes de la sociedad medieval debe ser necesariamente poliédrico, pues su utilización como instrumento de poder y representación de los poderosos se constata a diferentes escalas. Una de ellas es la construcción de modelos de representación y propaganda como forma de prolongación y visibilidad de la identidad social, individual y colectiva. Estos modelos serán emulados en los niveles inferiores del poder político y religioso, de manera que la imagen de la muerte se convierte en símbolo de prestigio social y escenificación de dicho poder. La necesidad de perpetuarse en la memoria de los individuos, de la familia y de la colectividad, hará de estos espacios físicos y simbólicos reservados para la muerte un magnífico escenario para la representación ceremonial, litúrgica e iconográfica del poder.

La colegiata de Covarrubias no escapó a estos comportamientos colectivos de preocupación y sensibilización ante la muerte, reflejando con ello el auge económico de familias de comerciantes locales que imitaron, en la medida de sus posibilidades, los usos de monarcas, nobles y altas jerarquías eclesiásticas¹. El prestigio social adquirido a lo largo de la vida se verá representado, sin ninguna duda, en la monumentalidad con la que dotaron sus espacios de enterramiento y en los numerosos sepulcros que se conservan en su interior (fig. 1, pp. 198-199). Por esta razón, es necesario poner en valor las razones de los comitentes para su elección como lugar de enterramiento, los condicionantes que afrontaron para la realización de sus arcosolios y el análisis de sus sepulcros, algunos ricamente labrados. Los posibles modelos de emulación hay que buscarlos en obras significativas contemporáneas y sus paralelismos en los enterramientos privilegiados de la catedral de Burgos y otros centros burgaleses que tuvieron iniciativas artísticas como Sasamón, Castrogeriz, Santa María del Campo, Aranda de

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación «MIGRAVIT. La muerte del príncipe en Francia y en los reinos hispánicos (ss. XI-XV). Modelos de comparación» (ref. HAR2016-74846-P), financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

Duero. Un capítulo fundamental será establecer posibles afinidades con las parroquias burgalesas, elegidas como lugar de enterramiento de la oligarquía de la ciudad, con las que se pudo compartir modelos, artistas y formas de actuar. Así, a partir de un estudio de caso, aparentemente modesto, se podrá profundizar en el conocimiento de estos comportamientos religiosos y de ostentación en torno a la muerte y en los mecanismos que justifican el comportamiento de los privilegiados de la sociedad medieval.

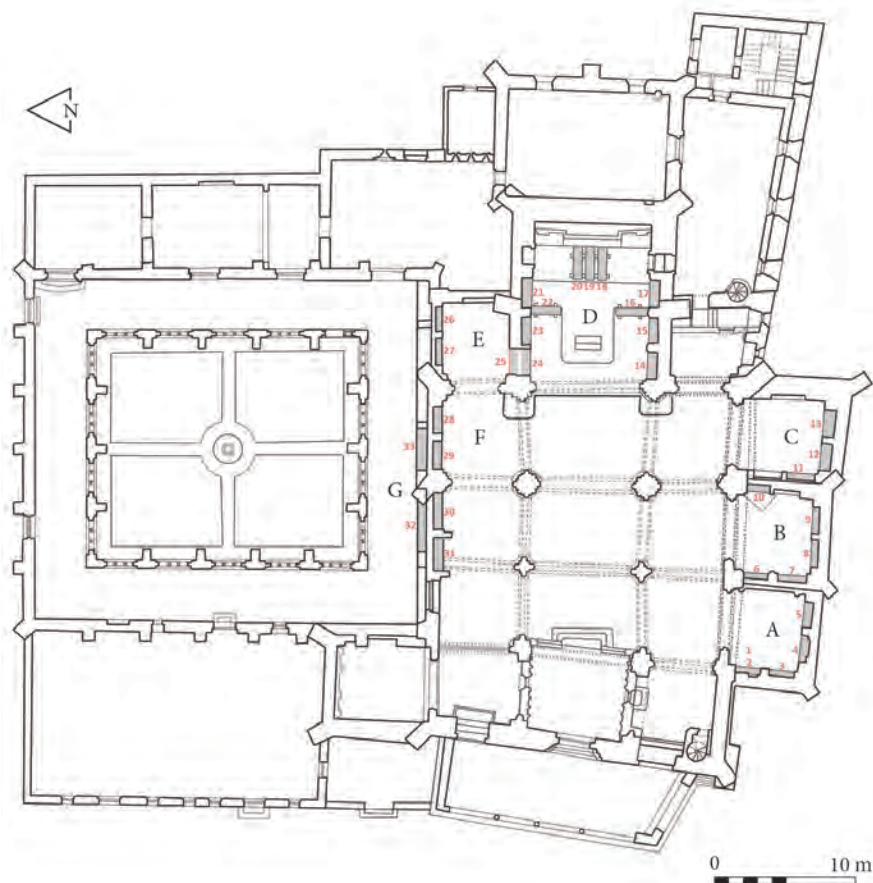


FIG. 1. — Plano de la colegiata de San Cosme y San Damián de Covarrubias, Burgos, con numeración de sepulcros

DAO: María Teresa López de Guereño Sanz.

A- CAPILLA DEL CARMEN

- 1: Lauda sepulcral.
- 2: Frontal de sepulcro.
- 3: Pedro Martínez de Cuevas († 28-IV-1487), merino de Covarrubias, y Marina González († 24-I-1527), su esposa, y Antonio de Cuevas († 8-I-1540), gentilhombre de Carlos V, mayor-domo del conde Nassau, marqués de Cenete.
- 4: Cosme Gil de Ramales († 5-XII-1584) y María de Vasan († 4-X-1556), padre de Bernardo de Ramales e Isabel del Castillo, su mujer, y el licenciado Pablo Gil de Estrada, canónigo de Valladolid, y Juan de Ramales y Ángela Ruiz del Castillo, sus hijos.
- 5: Sin cartela.

B- CAPILLA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO

- 6: Pedro Martínez de Covarrubias († 25-XII-1492), licenciado en Derecho, canónigo de Burgos y de Covarrubias, hijo de Francisco Martínez.
- 7: Juan de Béjar († 31-III-1482), hijo de Francisco Martínez, y su mujer Mencía Martínez († 30-I-1527).
- 8: Francisco Martínez († 18-VIII-1469), hijo de Hernán Martínez de Lerma, y su mujer Leonor Martínez († 19-VI-1484).
- 9: Hernán Martínez de Lerma († febrero 1436) y Teresa Martínez († diciembre 1436).
- 10: Belasco de Béjar († 22-I-1524), hijo de Juan de Béjar y nieto de Francisco Martínez.

C- CAPILLA DE LOS SANTOS REYES

- 11: Juan García de Covarrubias († 20-IV-1492).
- 12: Alonso García de Covarrubias († 1455) y Juana García de Castro († 1501).
- 13: Lápida ilegible.

D- PRESBITERIO

- 14: Pedro Fernández de Covarrubias († 1-VII-1573), chantre y canónigo de Covarrubias; hijo de Pedro Fernández de Covarrubias y de Catalina de Contreras; nieto de Fernando de Covarrubias y de Sancha Salas; biznieto de Pedro García de Covarrubias y Leonor de Lerma; rebiznieto de Alfonso García de Covarrubias y de Mayor de Castro; hermano de Alonso, arzobispo de Monreal, y de Pedro, obispo de Calahorra...
- 15: Gonzalo Díaz de Covarrubias († 1-IX-1447) e Isabel González de Cisneros († 1463), padres de Alfonso, arzobispo de Monreal y don Pedro, obispo de Calahorra.

16: Sancha († 960), esposa de Fernán González.

- 17: A. García de Covarrubias († abril 1400) y doña Mayor de Castro († octubre 1403), abuelos de Alonso, arzobispo de Monreal y de don Pedro, obispo de Calahorra.
- 18: Urraca († 1005), hija de Fernán González.
- 19: Urraca († 1039), hija de Garci Fernández, abadesa de Covarrubias. La lápida del frente del sepulcro se encuentra en la actualidad sobre la puerta de la sacristía.
- 20: Sancha Raimúndez († 1159), hermana de Alfonso VII.
- 21: García Alonso de Cuevas († 9-II-1450), abad de Covarrubias, tesorero de la Iglesia Mayor de Burgos, capellán del rey.
- 22: Fernán González († junio 970).
- 23: Alonso de Cuevas († 13-XII-1479), regidor de Burgos, hijo de Alonso Díez Cuevas, alcalde mayor de Burgos.
- 24: Sin cartela.

E- CAPILLA DE LA PASIÓN

- 25: Gonzalo García, prior.
- 26: Pedro de Cuevas Rubias († 1459), hijo de Pedro García de Cuevas Rubias y Leonor García.
- 27: García de Cuevasrubias († 2-VI-1504), canónigo; Albar Pérez († 26-III-1530); Jerónimo de Villegas († 20-II-1544), canónigo de Burgos y prior y canónigo de esta iglesia.

F- NAVE DEL EVANGELIO

- 28: Sin cartela.
- 29: Sin cartela.
- 30: Pedro Fernández Solarana, prior y canónigo, fundó la capilla de San Gregorio en la claustra; su sobrino Juan Fernández de Solarana Laynez († 2-III-1549), canónigo de esta iglesia.
- 31: Pedro Martínez Medel († 10-II-1537), canónigo; Pedro Díaz († 18-IV-1527), arcipreste de Orozco y capellán de Fadrique de Portugal, arzobispo de Zaragoza; Andrés Díaz († 4-III-1537), capellán del duque de Medinaceli.
- Púlpito: Lápida de Juan Fernández de Villegas († 29-VIII-1549), canónigo, hijo de Pedro Ruiz de Villegas, regidor de Burgos, y de Inés de Morales.

G- CLAUSTRO

- 32: Atribuido a Cristina de Noruega.
- 33: Abad. Alfonso Fernández de la R..., canónigo de Covarrubias († 1463?).

SAN COSME Y SAN DAMIÁN DE COVARRUBIAS EN LA EDAD MEDIA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

El templo, con cabecera de tres ábsides de testero recto, tres naves y capillas abiertas en el lado meridional, responde a los criterios arquitectónicos de finales del siglo xv en la región². Si su arquitectura es prueba de la pujanza de la villa a finales de la Edad Media, sus enterramientos demuestran la cada vez mayor presencia de algunas familias pertenecientes a la nueva oligarquía urbana burgalesa, que eligieron la colegiata como panteón. La topografía reservada a la muerte, con un profundo presbiterio y ábside septentrional jalonados de sepulturas, las tres capillas funerarias de la nave sur y los sepulcros de la septentrional reflejan hasta qué punto el reposo del príncipe condicionó la fábrica del templo y su aspecto final, con treinta y tres sepulcros, varios fragmentos descontextualizados de otros y más de setenta personas citadas en las inscripciones funerarias³.

Los primeros estudios sobre Covarrubias se llevaron a cabo a mediados del siglo xix. Son obras de carácter general en las que se incluyen los principales datos históricos y artísticos sobre la colegiata⁴. A finales de siglo, Amador de los Ríos⁵ publicó varios trabajos sobre la villa y el templo, incorporando la descripción de los sepulcros y sus letreros; a pesar del paso del tiempo, sigue siendo una obra de referencia en la actualidad. Pocos años después, se publica la obra más importante de las existentes desde el punto de vista documental. Bajo el formato de cartulario, Luciano Serrano recogía 333 manuscritos, con cronologías que llegaban hasta el siglo xvi: 106 documentos reales, 26 bulas pontificias y 201 instrumentos eclesiásticos y particulares, conservados en el archivo de la colegiata⁶. A lo largo del siglo xx, eruditos locales como Alameda⁷, Vargas Blanco —en colaboración con Pérez Camarero⁸— y Gómez Oña⁹ elaborarán sus monografías, tomando como fuente a Serrano, sintetizando los principales acontecimientos de la colegiata e incorporando una breve descripción artística de la misma. A ellos han seguido trabajos de divulgación como los de García Esteban y Ruiz Carcedo¹⁰.

Los principales acontecimientos históricos de la colegiata se inician con un supuesto origen visigodo y la fundación de Chindasvinto en el año 645, al que seguiría la existencia de un monasterio de clérigos regulares¹¹. Sin embargo, el

² RODRÍGUEZ PAJARES, BRINGAS LÓPEZ (coords.), 2006.

³ Véase la numeración de los sepulcros y las personas enterradas en ellos en la leyenda de fig. 1.

⁴ MONJE, 1847; MADDOZ, 1984.

⁵ AMADOR DE LOS RÍOS, 1887a, 1887b y 1888.

⁶ SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*.

⁷ ALAMEDA, 1928.

⁸ VARGAS BLANCO, PÉREZ CAMARERO, 1964.

⁹ GÓMEZ OÑA, 1976.

¹⁰ GARCÍA ESTEBAN, 1998; RUIZ CARCEDO, 2010.

¹¹ FLÓREZ, *España sagrada*; SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, p. xv, quien toma sus datos del *Prontuario de la historia de Covarrubias*, escrito en 1325 por el abad

primer documento que aporta Serrano data del año 950; en 972 ya se vincula al monasterio del abad Velasco con el conde de Castilla Garci Fernández y, dos años después, se cita el monasterio como dúplice¹². Del 24 de noviembre de 978 es el documento que recoge la fundación de la abadía e Infantado de Covarrubias por Garci Fernández, ingresando en él como religiosa su hija Urraca García, que recibió sepultura en la iglesia. Otras figuras vinculadas a Covarrubias fueron su tía Urraca Fernández, hija de Fernán González, y Sancha Raimúndez, hermana de Alfonso VIII, quien en 1148 concedió el Fuero del Infantado. Ambas tuvieron reservada sepultura en la colegiata, aunque fueron enterradas en San Isidoro de León¹³. Con el reinado de Alfonso VIII, la monarquía pierde interés en el Infantado y las posesiones de Covarrubias pasan a Las Huelgas de Burgos y a Toledo, en un período de crisis en el que el clero quedó reducido. Fernando III restaurará la hegemonía del Infantado, poniendo en 1218 al cabildo de Covarrubias bajo el patrocinio de la Santa Sede. En 1248, el infante don Felipe, hermano de Alfonso X, será nombrado abad de Covarrubias¹⁴. Finalmente, en la segunda mitad del siglo XIV y primera mitad del XV volverán las penurias económicas, surgiendo problemas con algunos vasallos y un declive importante¹⁵.

Desde el punto de vista artístico, los datos documentales que poseemos con respecto a la fábrica del edificio son escasos. Como hemos visto, las fuentes históricas citan un monasterio prerrománico ubicado en la villa del que no hay vestigios. Tampoco hay testimonios escritos sobre la fábrica románica pero sí existen restos materiales de esta época en el templo y sus dependencias anejas, además de la pila románica de la capilla del Carmen. Reubicada en el muro oriental de la actual sacristía, se conserva una ventana en arco de medio punto con grueso baquetón y capiteles esculpidos, de factura claramente románica. Además, en el claustro hay varios fragmentos descontextualizados, tales como molduras con ajedrezado, baquetones y varias columnas con capiteles dobles, que probarían la existencia de un claustro románico; uno de estos capiteles se ha vinculado al Primer Taller de Silos¹⁶. En este sentido, Amador de los Ríos advirtió que en el ángulo SE del claustro aún se veían restos de la antigua construcción, en la pieza que daba paso al cementerio o huerta¹⁷. Este edificio parece renovado o con necesidad de reparos durante el siglo XIV, pues el 12 de marzo de 1304 el abad y cabildo de Covarrubias, junto con los clérigos de Santo Tomás y el concejo de la villa, arriendan una serie de propiedades por un total de 15 000 maravedíes, de los cuales 6 000 debían ser entregados al contado «para comenzar a labrar en la

Pedro Martínez, clérigo del rey y obispo de Cartagena; ALAMEDA, 1928, p. 33; VARGAS BLANCO, PÉREZ CAMARERO, 1964, p. 46; GÓMEZ OÑA, 1976, pp. 7-8 y 25.

¹² SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, pp. XXVII y 1-8.

¹³ *Ibid.*, pp. XXX y 13-32.

¹⁴ *Ibid.*, pp. XLIX-LXXXVII.

¹⁵ RAMOS, 1981.

¹⁶ Son dos aves afrontadas de cuello largo, picoteándose los artejos, con otras más pequeñas sobre estas, bajo caulículos, similares a los del capitel 8 de Silos (PÉREZ CARMONA, 1974, p. 169).

¹⁷ AMADOR DE LOS RÍOS, 1887b, p. 512; *Id.*, 1888, p. 868.

obra de la iglesia de Sant Cosme e de Sant Damian» y los restantes cuando los exigieren dichas obras¹⁸. Pudo ser una intervención aislada ya que cuando, en 1395, el capellán real y canónigo de Burgos, Juan González de Valladolid, es nombrado abad de Covarrubias, afirma que encuentra la abadía «destruyda y disipada», lo que le obligó a restaurar el palacio y la torre abacial¹⁹.

La etapa tardogótica, la que se corresponde con la fábrica actual, es la mejor documentada²⁰. En 1423, en tiempos del citado Juan González de Valladolid, el obispo de Burgos aplica sanciones para la «obra de la dicha yglesia de Sant Cosme», sin que sepamos exactamente cuál era el estado de la fábrica entonces²¹. Años después, en 1444, ahora con Garci Alonso de Covarrubias en el cargo abacial, se está construyendo el crucero. La intervención corre a cargo de Juan Sánchez de Carranza, como maestro de cantería, quien firma como testigo en una venta que el cabildo realiza para ayuda de gastos de la obra²². Parece que la actuación no fue definitiva pues, en 1474, el abad Diego Fernández de Castro²³ consigue que en una cédula de Enrique IV se concedan tercias reales para ayuda y reparo de la iglesia, pues «agora en mi tiempo la dicha iglesia está muy mal reparada y la dicha abadía muy fatigada... e por facer bien e limosna a la dicha iglesia que está muy antigua y la capilla mayor sobre[deteriorado]²⁴». El maestro de cantería Fernando Díaz de Presencio se compromete a terminar la obra en seis años, trabajando a destajo e interviniendo distintos canteros bajo sus órdenes, como Juan del Campo, Martín de Solijara y Pedro de Solarana, que derribaron la torre anterior. En 1476 ya se cerraba la capilla de la torre y dos años después se concluían los pagos de la obra²⁵. Entretanto, sabemos que en 1459 está ya levantada la capilla de la Pasión, es decir, el ábside septentrional, pues así se recoge en el epitafio del sepulcro de Pedro de Covarrubias (sep. 26), quien la realiza con cargo a su hacienda y, en torno a 1469, se está trabajando en la capilla de San Pedro y San Pablo, la central de las abiertas a la nave sur²⁶.

¹⁸ SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, p. 150.

¹⁹ *Ibid.*, p. LXVII.

²⁰ Recoge los principales datos ANDRÉS ORDAX, 1989.

²¹ SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, p. 310.

²² *Ibid.*, p. CXXIV.

²³ Fue abad de Covarrubias entre 1466 y 1486. Además de capellán real, doctor en decretos, mantuvo una excelente relación con la curia pontificia (Id., 1943, p. 282; NIETO SORIA, 1996, p. 188).

²⁴ Se abrió una suscripción para recaudar fondos para la obra: el abad y cabildo se comprometieron a dar ciento cincuenta y seis mil maravedies en seis años; Alonso Díaz de Covarrubias, alcalde de Burgos, y Gonzalo Ruiz de la Mota, ofrecieron siete mil; Francisco de Covarrubias (hermano de Fernando de Covarrubias), seis mil; y los vecinos de la villa, unos sesenta mil (Archivo de la Colegiata de Covarrubias, *Libro de Hacienda del cabildo*, 1428-1598; SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, pp. CXXIII-CXXIV y 343-347).

²⁵ ANDRÉS ORDAX, 1989, pp. 185-186. Díaz de Presencio, después de trabajar en la iglesia de San Salvador de Oña, realizaría ábsides y capillas laterales, interviniendo en una remodelación ya comenzada que finalizaría hacia 1478 ya que, a partir de ese año, empieza a aparecer en la documentación de la ciudad de Burgos (MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, 2018, pp. 72-73).

²⁶ MUÑOZ PÁRRAGA, 2014-2015. En el testamento de Pedro Martínez de Covarrubias, fallecido en 1492 y enterrado en la capilla (sep. 6), se dice expresamente que fue realizada por su padre el muy

Por último, a principios del siglo xvi se protegió la fachada occidental con un pórtico de madera y se levantó en el ángulo noroccidental del templo la capilla de los Mártires, relacionada con la escuela de Simón de Colonia. El claustro ya estaba en construcción en 1528; sufragó gran parte de los gastos Jerónimo de Villegas, racionero, prior y canónigo de Covarrubias y de Burgos (sep. 27). Aún continuaban sus obras en 1535, pues las multas contra canónigos y beneficiados durante estos años se empleaban en ellas. A mediados de siglo ya estaba terminado, dado que la inscripción del púlpito recoge que Juan Fernández de Villegas, fallecido en 1549, hizo la claustra. Sus canteros fueron Pedro de San Román —vecino de Navas—, García de Nebreda —vecino de San Mamés de Aras—, Diego de Sesniega y Pedro de Sesniega²⁷.

EL ESPACIO DE LA MUERTE EN COVARRUBIAS: REVISIÓN Y NUEVOS PLANTEAMIENTOS

En el siglo xiii las *Partidas* insistían en la preocupación por la honra del linaje con alusiones a los ricos hombres que podían ser enterrados en iglesias y monasterios que habían fundado o protegido con ese fin. También restringían el derecho de enterramiento en el interior del templo a personas señaladas (familia real, nobleza y clero, incluyendo también a la oligarquía urbana)²⁸. Todo ello era prueba de que el deseo de prestigio y la perpetuación del linaje, junto con la clara manifestación de una individualidad poderosa y sensible artísticamente, llevaron a algunos poderosos a la creación de espacios privilegiados para su enterramiento que dotaban con su munificencia. Así, tanto el presbiterio como las capillas abiertas en los muros perimetrales se convirtieron en una de las empresas artísticas más importantes de las élites medievales, consiguiendo demostrar su capacidad económica y su situación social privilegiadas²⁹.

noble caballero Francisco Martínez, quien muere en 1469 (sep. 8) [SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, p. 371].

²⁷ *Ibid.*, pp. cxxiv-cxxv. En el siglo xix aún se citan en él las capillas de San Gregorio —fundada por el prior Pedro Fernández de Solarana—, San Blas, en la que el cabildo se reúne en 1407 (*ibid.*, p. 283), San Martín, la Vera Cruz, San Roque, la Magdalena, Santa Lucía y San Antonio (MADOZ, 1984, pp. 487-489). En la imposta occidental de la puerta abierta en la panda septentrional, aún se advierte parte de una inscripción con la fecha E M: CCCC-LXV, que demostraría para el claustro un origen más antiguo que el citado en el púlpito.

²⁸ Partida I, Título XIII, Ley V: «En qual iglesia se debe cada uno soterrar: [...] Si alguno quisiere recibir sepoltora [...] en iglesia catedral, o en monesterio, o en aquella iglesia do yace su linaje [...] puedelo facer», y Ley XI: «Que non deben soterrar dentro en las eglesias sinon a personas señaladas» (*Las Siete Partidas*, pp. 384-385 y 388).

²⁹ Dada la imposibilidad de recoger la abundante bibliografía sobre el tema, destaco como obras de referencia: ORLANDIS ROVIRA, 1950; YARZA LUACES, 1984 y 1988; BANGO TORVISO, 1992. Los promotores constituyen una capellanía perpetua para mantener el culto por la redención de su alma y la de sus familiares, dejando la señal clara de su propiedad y de su prestigio con escudos heráldicos y letreros, con los que se evitaba una posible usurpación del ámbito funerario

Por lo que se refiere a la topografía funeraria de Covarrubias, en el presbiterio se conservan las sepulturas más ambiciosas y de mayor calidad artística. En la actualidad ocupan un lugar destacado los sepulcros de Fernán González y Sancha, su mujer, trasladados desde el monasterio de Arlanza en 1841. Por tanto, es evidente que ni en época medieval ni en la Edad Moderna la iglesia fue panteón condal³⁰.

Otra cuestión bien distinta es el caso de los sepulcros de las infantas que, al menos desde el siglo xv, sí debieron de presidir el presbiterio, condicionando su espacio³¹. Nada sabemos sobre su disposición en época medieval aunque, previsiblemente, tendrían un lugar de privilegio. Los datos sobre su ubicación son muy confusos pues, tras la construcción del retablo a finales del siglo xviii, algunos autores llegaron a describir un panteón de bóveda bien labrada bajo el altar mayor, en el que se veían sus enterramientos³². Quien aclara la configuración del presbiterio es Amador de los Ríos. A finales del siglo xix, los sepulcros de las infantas estaban ocultos bajo la mesa del altar, quedando algunos medio cubiertos, sin apenas distinguirse tras haber sido elevado el pavimento del presbiterio en el siglo xvii para alojar los de las infantas³³. Lo que ocurrió fue que, al colocar el actual altar barroco, para darle mayor prestancia, sus tumbas pasaron a formar parte de la mesa del altar sin posibilidad de ser contempladas. El propio Amador de los Ríos recoge la curiosa noticia sobre la supuesta cripta, «la cual no se aviene en verdad y por completo con el aspecto de las precitadas tumbas³⁴». En realidad, los sepulcros se hallaban dispuestos «constituyendo, con efecto, la mesa de altar en el mayor de la Colegiata referida y desprendido el movable frontal que los cubre, adviértese de conveniente altura cuatro soportes de mampuesto, sobre los cuales descansa el ara, y en cuyos espacios intermedios del fondo se

por la pérdida de la documentación. Véase como ejemplo la capilla de los de La Cerda en la catedral de Sigüenza (LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, 2001).

³⁰ Fotografías antiguas (Archivo de la Diputación Provincial de Burgos, Carpeta 04256) demuestran los cambios en la disposición de estos sepulcros que, a su llegada a Covarrubias, fueron dispuestos en el lado del Evangelio, «uno en pos de otro, arrimados al muro» (AMADOR DE LOS RÍOS, 1887a, p. 384).

³¹ Como he señalado, la única infanta enterrada en Covarrubias fue Urraca, hija de Garci Fernández. Algunos autores defienden que los sepulcros de las infantas procedían de la iglesia románica (VARGAS BLANCO, PÉREZ CAMARERO, 1964, p. 52; GÓMEZ OÑA, 1976, p. 29).

³² MONJE, 1847, p. 116; MADDOZ, 1984, p. 488; ALAMEDA, 1928, p. 37.

³³ Los de Alonso García de Covarrubias y Mayor de Castro (sep. 17) y el de García Alonso de Cuevas (sep. 21) [AMADOR DE LOS RÍOS, 1887a, pp. 381-384; Id., 1888, pp. 862-864].

³⁴ El dato sobre el panteón de bóveda bien labrada bajo el altar mayor lo toma de la *Memoria de la Antiquísima y Real fundación de esta Insigne Real Iglesia colegial de los Santos Mártires San Cosme y San Damián, de esta villa de Covarrubias, etc...* manuscrito anónimo del pasado siglo, propiedad, cuando lo consulta Amador, del ilustrado presbítero D. Víctor del Hoyo y Güemes, que se conservaba en el archivo de la colegiata (Id., 1887b, pp. 503-504; Id., 1888, pp. 862-864).

distingue sólo en la actualidad tres tumbas de piedra³⁵». Serrano, a principios de siglo xx, no menciona la cripta, citando simplemente los sepulcros «debajo del ara del altar mayor, trasladados durante el último tercio del siglo xviii³⁶». Así se mantuvieron hasta la restauración de 1978, momento en el que fueron dispuestos tal y como se contemplan en la actualidad³⁷.

A partir del siglo xv, el proceso constructivo de la colegiata refleja la pujanza de los linajes locales que, aprovechando el prestigio del panteón de las infantas, desean enterrarse en el presbiterio, en el ábside norte, en la nave norte y en las capillas de la sur³⁸. La mayoría de las claves de las bóvedas están decoradas con emblemas heráldicos de las familias promotoras de las obras, fundamentalmente con las armas de los Lerma, cuartelado combinando la cruz con el creciente, y de los Covarrubias, la flor de lis³⁹. Su correcta identificación, así como el análisis en profundidad de los sepulcros, complementado con el estudio planimétrico del templo, la lectura de sus paramentos y las noticias documentales conservadas, permitirán delimitar, con exactitud, el proceso constructivo y la prioridad cronológica de unos espacios funerarios frente a otros en un templo cuyo motor, a finales de la Edad Media, parece ser el de enterramiento privilegiado. Los sepulcros más antiguos son los del presbiterio, algunos de mediados del siglo xv; le siguen los de la capilla de San Pedro y San Pablo, ya de la segunda mitad de la centuria⁴⁰, y los más tardíos son los de las capillas del Carmen y de los Santos Reyes, así como los de la nave septentrional. Una cuestión interesante en la que estamos trabajando es la de la configuración de la cabecera de la iglesia a finales del siglo xv y principios del xvi, en general, y del presbiterio, en particular, habida cuenta de que los ábsides laterales (Capillas del Rosario, al norte, y de la Pasión, al sur) son posteriores al ábside principal, pues sus muros apoyan sobre los de este y contamos con la fecha de 1459 para la construcción del citado ábside septentrional⁴¹ (fig. 2, p. 206).

³⁵ El autor advierte de su disposición similar a la de los enterramientos de los Velasco, en el presbiterio de Santa Clara de Medina de Pomar (Id., 1887b, p. 502).

³⁶ SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, p. XIII. A pesar de quitar ocho o diez frontales que había superpuestos, el conde de Polentinos no pudo ver las arcas sepulcrales (POLENTINOS, 1905, p. 216).

³⁷ Estaban «situadas en el trasaltar que, actualmente, se encuentran ocultas por frenteado de fábrica de mampuesto de construcción parásita, así como de zócalos moldeados de construcción artificial» (Archivo General de la Administración, Arquitecto Sancho Roda, «Tumbas Reales del trasaltar y claustro», Covarrubias, Caja 401).

³⁸ En el *Libro de Hacienda del cabildo* (1428-1598) se recoge el cierre de bóvedas de algunas capillas y coste de las mismas (SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, p. CXXIV).

³⁹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, 1996, pp. 4, 43 y 46. Sobre la formación del linaje y sus signos de identidad, centrándose en las armas y los emblemas heráldicos, Id., 2015, pp. 43-75. Para el uso de los emblemas heráldicos en las ceremonias funerarias, ARIAS NEVADO, 2006.

⁴⁰ Verdadero panteón familiar del linaje de los Lerma, en donde se reúnen los sepulcros de su fundador, Francisco Martínez, los de sus padres, sus hijos e, incluso, sus nietos (sepulcros 6, 7, 8, 9 y 10).

⁴¹ El claustro de Covarrubias no tuvo una finalidad funeraria, como los muchos que hubo en la Edad Media.

Dentro de los modelos de comparación de ida y vuelta, no debemos olvidar vínculos más cercanos como los establecidos con la iglesia de Santo Tomás, parroquia primitiva de Covarrubias, que parece seguir el modelo de la colegiata en su renovación arquitectónica, en los enterramientos e, incluso, en el púlpito de la nave central.

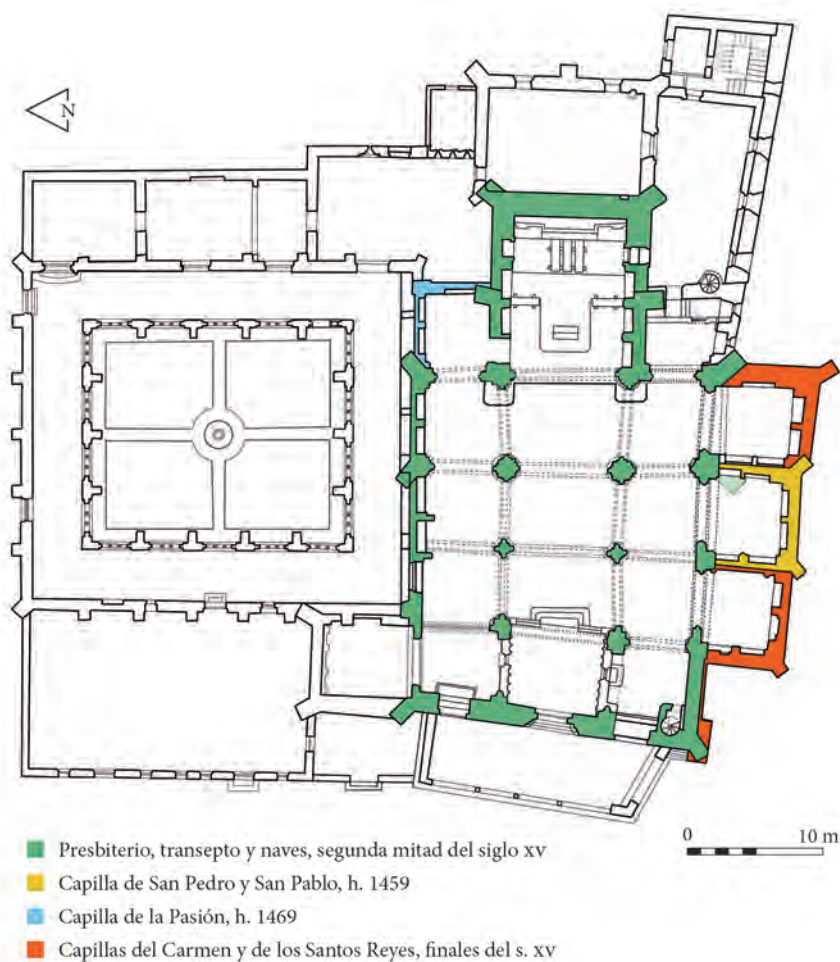


FIG. 2. — Plano de la colegiata de San Cosme y San Damián de Covarrubias, Burgos, con capillas funerarias y etapas constructivas

DAO: María Teresa López de Guereño Sanz.

LOS SEPULCROS DE COVARRUBIAS: PRESENCIA, IMAGEN Y PODER

LA CREACIÓN DEL PANTEÓN DE INFANTAS

El sepulcro implica exaltación del difunto, reconocimiento del linaje, petición de clemencia a Dios en la hora del juicio y deseo de supervivencia en la memoria colectiva. El desplazamiento de las inhumaciones al interior del templo y la libre elección de sepultura en función de la capacidad económica del fallecido permitieron el desarrollo del arte funerario.

Si analizamos el panteón de la colegiata de Covarrubias en la actualidad, podemos dividir sus enterramientos en dos grupos. Por un lado, aquellos vinculados con la familia condal y real: los sepulcros de Fernán González y Sancha, los enterramientos de las infantas de Castilla y el sepulcro atribuido a Cristina de Noruega⁴². Por otro, el grupo más numeroso, es el de los sepulcros de finales del siglo xv y siglo xvi, que sirvieron como sepultura de importantes familias de mercaderes originarias de Covarrubias y con negocios en Burgos, en los que son evidentes los comportamientos de imitación, a menor escala, con respecto a la realeza y nobleza⁴³.

En lo que concierne al primer grupo, como ya hemos visto, ni en los siglos medievales ni en época moderna hubo en el presbiterio de Covarrubias un panteón condal, ya que los sepulcros de Fernán González y Sancha fueron trasladados desde San Pedro de Arlanza en 1841. Se trata de dos urnas sepulcrales reutilizadas, quizás procedentes de Clunia o Lara: la de Fernán González, de alabastro, lisa sin decoración, se ha datado en el siglo v; la de Sancha, de más valor artístico por su iconografía, se fecha en el siglo iv, cuyo sarcófago se cerró con una cubierta posterior⁴⁴. Moralejo relacionó el retrato de los difuntos, en el centro de la caja, y su reutilización medieval con el desarrollo de un culto de dimensiones políticas, al servicio del monasterio de Arlanza, fundado por Fernán González y presentado, así, como cuna de Castilla⁴⁵.

Siguiendo esta hipótesis de trabajo, se puede considerar que la noticia, cierta o no, del enterramiento en Covarrubias de las infantas de Castilla fue aprovechada por la oligarquía de la villa para dar prestigio a su propio espacio funerario. Sus tres sepulcros, fechados en el siglo xv y previsiblemente colocados en un lugar destacado del presbiterio, son muy sencillos, decorados

⁴² Durante algún tiempo se creyó que, además de muchos cuerpos santos, en el presbiterio estaban enterrados un rey de Dinamarca y el abad Felipe, infante de Castilla (MADOZ, 1984, p. 488; AMADOR DE LOS RÍOS, 1887b, p. 508; ID., 1888, pp. 869-872; GIL, 1913, pp. 243-244).

⁴³ Esta relación entre religiosidad y muerte en la Baja Edad Media ha sido analizada para el caso burgalés por GUIJARRO GONZÁLEZ, 2006 y 2016b.

⁴⁴ AMADOR DE LOS RÍOS, 1887a, pp. 384-397; ID., 1888, pp. 849-862; ALAMEDA, 1928, pp. 39-43; GÓMEZ OÑA, 1976, p. 28. En 1943, la tapa del sepulcro de Fernán González fue sustituida por otra formada con dos piedras de las canteras de Hontoria (VARGAS BLANCO, 1949, p. 47).

⁴⁵ De hecho, las efigies pudieron ser identificadas en época medieval con los retratos de los condes, incluso en términos dramáticos inspirados en el propio *Poema de Fernán González* (MORALEJO ÁLVAREZ, 1984, pp. 189-190). Insiste en esta idea MORÁIS MORÁN, 2012.

únicamente con una gran cruz y escudos en su frente: el del lado norte, cuartelado de Castilla y León, se correspondería con el sepulcro de Sancha Raimúndez (sep. 20); el del centro, con un castillo, sería el de Urraca García, primera abadesa de Covarrubias (sep. 19), y el del lado sur, con una torre, pertenecería a Urraca Fernández (sep. 18). A finales del siglo XVIII, con motivo de la realización del nuevo retablo, serían colocados bajo el altar, como ya se ha indicado. Fotografías anteriores a la restauración de 1978 muestran que, delante de los sepulcros, había un relieve de un ángel sosteniendo una cartela, esculpido en el siglo XV, que se reubicó sobre la puerta de la sacristía. Curiosamente, este epígrafe no alude al enterramiento de Sancha, al que sí se refiere la *chronica funeraria* de la base del retablo barroco, quizás porque la tradición del enterramiento de la hermana de Alfonso VII no era conocida en el siglo XV y surgiría posteriormente⁴⁶.

Por último, en el claustro se conserva un sepulcro atribuido a Cristina de Noruega, hija de Haakon IV de Noruega⁴⁷. El sepulcro, fechado en el siglo XIII, es muy sencillo, realizado con piedra de Hontoria, con los laterales sin tallar y arquerías y decoraciones vegetales en el frente⁴⁸. Con motivo de unas obras en el claustro, en 1958 fue abierto, descubriéndose en su interior una urna de madera, el cuerpo momificado de una mujer y algunas telas de seda⁴⁹. Sin inscripción ni decoración heráldica, si se acepta que se trata del enterramiento de la princesa noruega, la justificación de la elección del lugar vendría dada por haber sido su marido el infante Felipe, abad de Covarrubias.

LOS SEPULCROS DEL PATRICIADO URBANO

Llegados a la segunda mitad del siglo XV, en la colegiata es fácil apreciar el triunfo de la pujante oligarquía urbana a través de sus numerosos sepulcros⁵⁰. Como en otros lugares, las familias que se entierran en el interior de la iglesia buscan el reforzamiento y encumbramiento de su dignidad social, imitando los modos de vida e iniciativas artísticas de la nobleza de sangre: consolidación en cofradías de caballeros, ricas construcciones religiosas, magnificencia de sus viviendas y, por supuesto, sepulcros y ámbitos funerarios. La referencia

⁴⁶ AMADOR DE LOS RÍOS, 1887b, p. 504.

⁴⁷ Casada el 31 de marzo de 1258 con el infante Felipe, hermano de Alfonso X, y fallecida en Sevilla en 1262 (PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, 1919; FIGUERAS PACHECO, 1949).

⁴⁸ GÓMEZ BÁRCENA, 1988, p. 190; EAD., 2006, p. 220; ANDRÉS ORDAX, 1989, p. 188.

⁴⁹ Se celebró un homenaje de la embajada noruega el 13 de abril de 1958 (VARGAS BLANCO, PÉREZ CAMARERO, 1964, pp. 58-60; GÓMEZ OÑA, 1976, pp. 34-36). Las telas debían corresponderse con el manto y la camisa interior y se han puesto en relación con las de algunos sepulcros del monasterio de Las Huelgas de Burgos. Un documento de 1756 del archivo de la colegiata ya afirmaba que la princesa Cristina, enterrada en tiempos del abad Fernando Ruiz, yacía en un lucillo del claustro (LUIS Y MONTEVERDE, 1951).

⁵⁰ Los sepulcros del siglo XVI escapan del objetivo de este trabajo. En todo caso, remito a los estudios de GÓMEZ BÁRCENA, 1987 y REDONDO CANTERA, 1987 y 2008.

imprescindible para el conocimiento de la escultura funeraria burgalesa y, por tanto, de los sepulcros de la colegiata de Covarrubias son los trabajos de Gómez Bárcena⁵¹.

Repartidos por el interior del templo están ubicados los sepulcros de las familias Covarrubias, Lerma, Alonso de Burgos, Fernández Velasco, Gil de Ramales, Cisneros, Fernández de Castro, Fernández de Solarana, Villegas y Castro, entre otros. Siguen la modalidad de lucillo, apoyado sobre esculturas de león o perro y abierto en arco apuntado, la mayoría, y arco carpanel y conopial los más elaborados. Excepcionalmente, el de García Alonso de Covarrubias (sep. 21) sigue la disposición de sepulcro-retablo, emulando al de Alonso Rodríguez Maluenda de la capilla de la Visitación de la catedral de Burgos⁵².

La mayoría de ellos representan a comerciantes, vestidos con las ricas ropas de la época —sayo, sobretodo y guantes— confeccionadas con telas de pliegues quebrados, según la costumbre flamenca. Son acompañados por sus esposas, ataviadas con vestiduras de tipo monjil, con tocas, libros de devoción y el rosario⁵³ (fig. 3, p. 210). Muchos de estos mercaderes se hacen adornar con la espada, en alusión a su pertenencia a alguna cofradía, probablemente la de los Caballeros de Santiago. Únicamente Francisco Martínez (sep. 8), en la capilla de San Pedro y San Pablo, es representado vestido con su armadura y con su yelmo a los pies⁵⁴ (fig. 4, p. 210). A menudo, sostienen un libro, a veces metido en una bolsita y tienen a los pies un león o un perro, sustituido a partir del siglo xv por un paje. Los eclesiásticos portan indumentaria y atributos propios de su condición: bonete, casulla y un libro entre sus manos⁵⁵. Los yacentes están indistintamente con los ojos abiertos o cerrados, como símbolo del sueño de la muerte en el que los esperan la resurrección; sus rostros parecen idealizados, aunque algunos muestran rasgos de edad (sep. 25)⁵⁶.

La presencia de iconografía religiosa, sobre todo neotestamentaria, es la habitual en los sepulcros de Covarrubias en temas como la Anunciación⁵⁷ (sep. 6, 25 y 33), Adoración de los Magos⁵⁸ (sep. 15 y 30), Crucifixión⁵⁹ (sep. 8,

⁵¹ Fundamentales, por sus vínculos con Covarrubias: GÓMEZ BÁRCENA, 1985, 1987, 1988, 2002 y 2006.

⁵² WETHEY, 1936, pp. 58-59; PROSKE, 1951, pp. 16-19; GÓMEZ BÁRCENA, 1988, p. 21; ARA GIL, 2001, pp. 149-153.

⁵³ Para el estudio de la indumentaria, sigue siendo de referencia BERNIS MADRAZO, 1948, 1949, 1950 y 1957.

⁵⁴ Se buscaba la exaltación de los valores militares por haber participado en contiendas (MUÑOZ PÁRRAGA, 2014-2015).

⁵⁵ GÓMEZ BÁRCENA, 2006, pp. 242-243.

⁵⁶ En la pareja, los rostros de ellas tienen un aspecto similar a los de sus maridos, aun cuando hubieran fallecido muchos años después, como ocurre con Juan de Béjar y Mencía Martínez (sep. 7). Lo habitual era que el sepulcro se realizara al fallecer el marido (MUÑOZ PÁRRAGA, 2014-2015, pp. 261-262).

⁵⁷ GÓMEZ BÁRCENA, 1983; EAD., 1988, p. 31; EAD., 2002, p. 109.

⁵⁸ EAD., 1985, pp. 877-878 y n. 49; EAD., 1988, p. 32; EAD., 2002, p. 111.

⁵⁹ EAD., 1988, p. 32; EAD., 2002, p. 110.



FIG. 3. — Sepulcro de Gonzalo Díaz de Covarrubias e Isabel González de Cisneros (sep. 15), lado sur del presbiterio, colegiata de San Cosme y San Damián de Covarrubias, Burgos

Foto: María Teresa López de Guereño Sanz.



FIG. 4. — Sepulcros de Francisco Martínez y Leonor Martínez (sep. 8) y de Hernán Martínez de Lerma y Teresa Martínez (sep. 9), capilla de San Pedro y San Pablo, colegiata de San Cosme y San Damián de Covarrubias, Burgos

Foto: María Teresa López de Guereño Sanz.

15, 23 y 26) y Piedad (sep. 2 y 7). A ellos se añaden el monograma de Cristo (sep. 23⁶⁰), la Coronación de la Virgen⁶¹ (sep. 21) y diversos santos⁶².

Con respecto a la heráldica, los sepulcros exhiben en sus frentes y, a veces, en los almohadones litúrgicos (sep. 21 y 33) y en la indumentaria de los yacientes (sep. 21), los emblemas familiares, coincidentes —como ya hemos visto— con los que adornan las claves de las bóvedas. A partir de la segunda mitad del siglo xv los escudos aparecen sostenidos por ángeles⁶³. La mayoría de los sepulcros llevan decoración epigráfica en el centro del hueco del lucillo, en la que se recogen datos sobre el difunto, pensamientos piadosos o textos litúrgicos del oficio de muertos; también hay máximas, grabadas en la rosca del arco o en el borde de la cama. Los datos que aportan los textos, fundamentalmente sobre la pertenencia al linaje y los cargos del difunto, refrendan esa necesidad de ascenso social, orgullo del linaje e imitación de los usos de la nobleza de sangre⁶⁴.

Son dos los sepulcros que destacan por encima de los demás; ambos merecen un estudio monográfico y pertenecen al linaje Covarrubias. Están intencionadamente colocados a los lados del presbiterio. El sepulcro de García Alonso de Covarrubias (sep. 21) es excepcional, tanto por la importancia del difunto como por su calidad artística: estructura, desarrollo iconográfico, calidad de las esculturas, etc. (fig. 5, p. 212). Fue abad de Covarrubias, capellán real, tesorero de la catedral de Burgos y, además, bautizó al obispo Pablo de Santamaría⁶⁵. Era tío de Alonso Díaz de Covarrubias, alcalde mayor de Burgos, entallador de la Casa Real de la Moneda y capitán de los Reyes Católicos en Portugal⁶⁶, padre a su vez de

⁶⁰ Hay que vincularlo con el sepulcro de Garci Ruiz de la Mota, en la capilla de la Visitación de la catedral de Burgos (EAD., 1988, pp. 53-55 y 76-79; EAD., 2002, p. 114).

⁶¹ La escena simboliza la exaltación de la Iglesia, de la que es alta jerarquía el difunto (EAD., 1985, pp. 878-879 y n. 57; EAD., 1988, p. 33; EAD., 2002, p. 112).

⁶² San Pedro y San Pablo (sep. 6 y 21), San Andrés y Santa Catalina (sep. 3), San Bartolomé (sep. 29), San Francisco (sep. 15) y los Padres de la iglesia, Ambrosio, Agustín, Jerónimo, Gregorio (sep. 21).

⁶³ Esta forma de representar los escudos parece iniciarse en el sepulcro de Alonso de Cartagena. Es evidente su relación con las ceremonias de exequias y funerales y con las costumbres medievales al enterrar a personas importantes (EAD., 1988, p. 39).

⁶⁴ Los cargos del siglo xv son: merino de Covarrubias [Pedro Martínez de Cuevas (sep. 3)]; licenciado en decretos, canónigo de Burgos y de Covarrubias [Pedro Martínez de Covarrubias (sep. 6)]; muy noble caballero [Francisco Martínez (sep. 8)]; abad de Covarrubias, tesorero de la Iglesia Mayor de Burgos, capellán del rey [García Alonso de Cuevas (sep. 21)]; regidor de Burgos, hijo del alcalde Mayor de Burgos [Alonso de Cuevas (sep. 23)]. Los textos se escriben en castellano, dejando el latín para lo religioso. Recogen las inscripciones AMADOR DE LOS RÍOS, 1887a y 1887b y SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, pp. CXIV-CXXII.

⁶⁵ La ceremonia se celebra el 21 de julio de 1390; en agradecimiento el obispo tomó el blasón de los Covarrubias (SERRANO PINEDA, 1942, p. 22; CANTERA BURGOS, 1952, pp. 520-522; SÁNCHEZ DOMINGO, 2011, p. 65). Prueba de su elevada posición es el hecho de que su cabeza repose sobre tres almohadones (GONZÁLEZ MENA, 1988, p. 324; GÓMEZ BÁRCENA, 1988, pp. 97-99).

⁶⁶ CANTERA BURGOS, 1952, p. 521. Era alcalde durante el asedio, en 1475, al castillo de la ciudad y estuvo presente en la toma de este por parte de Isabel la Católica (SERRANO PINEDA, 1943, pp. 157 y 160). En 1482 figura como testamentario de García Alonso de Cuevas (sep. 21) [VARGAS BLANCO, 1951, p. 630]. En el *Libro de la Real Cofradía*, ed. de GARCÍA GIL y MOLINERO HERNANDO, 2002, figura como cofrade en 1501 y tiene miniatura en el f° 48r.º. La flor de lis de sus



FIG. 5. — Sepulchro de García Alonso de Covarrubias (sep. 21) [en primer término], lado norte del presbiterio, colegiata de San Cosme y San Damián de Covarrubias, Burgos

Foto: María Teresa López de Guereño Sanz.

Alonso de Cuevas, que llegó a ser regidor de Burgos y que se enterra en la sepultura contigua (sep. 23). García eligió para su enterramiento el lugar al que se sentía vinculado familiarmente frente a la catedral de Burgos, que sería lo esperado.

El lado meridional del presbiterio también está reservado para los Covarrubias. Ocupa el otro lugar de privilegio el sepulchro de Gonzalo Díez de Covarrubias y su mujer, Isabel González de Cisneros (sep. 15), padres de Alfonso, arzobispo de Monreal, y Pedro, obispo de Calahorra quien, según reza la inscripción de la rosca del arco, encarga la obra⁶⁷. Es magnífico el relieve de la Epifanía que decora el lucillo y se ha puesto en relación con la del sepulchro de Díaz de Fuentepelayo en la capilla de Santa Ana de la catedral, una de las mejores obras del período, atribuida a Simón de Colonia⁶⁸.

armas proviene de su padre (Alonso García de Cuevas Rubias) y el monte flordelisado de las de su mujer, Catalina Íñiguez de la Mota (MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, 1996, p. 41).

⁶⁷ En la sepultura contigua (sep. 17), posiblemente también encargada por el obispo de Calahorra, están enterrados sus abuelos, Alonso García de Covarrubias y Mayor de Castro. El arzobispo Alfonso fue enterrado en la capilla de los Ricos, en la iglesia de San Lorenzo de Burgos (SERRANO PINEDA, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, p. 342, n. 1).

⁶⁸ También pudo intervenir en los sepulcros de los Maluenda-Miranda en la iglesia de San Nicolás de Burgos (GÓMEZ BÁRCENA, 1988, pp. 21-22 y 76-79).

NUEVAS PROPUESTAS DE ESTUDIO

Por todo lo visto hasta ahora, son evidentes las posibilidades de avance en la investigación. Las nuevas perspectivas de estudio deben pasar por diversificar y crear lazos interdisciplinares entre la historia del arte, la historia de la oligarquía urbana burgalesa, la heráldica y, todo ello, con el epicentro en Covarrubias. En cuanto a los mercaderes enterrados en la colegiata, es necesario contrastar la información que nos suministran las inscripciones funerarias y confirmar la veracidad de los datos que se aportan, identificando a cada uno de los personajes citados. El análisis habrá de hacerse teniendo en cuenta que los letreros han podido ser cambiados de sepulcro e, incluso, estos removidos. El siguiente paso es conocer el lugar que ocupan en la sociedad burgalesa del momento, los negocios a los que se dedicaban y los cargos políticos municipales que ostentaban. Estudios como los de Bonachía⁶⁹, Casado⁷⁰, Caunedo⁷¹ y Guerrero Navarrete⁷² son la base fundamental para iniciar la búsqueda. Elaborando cuadros genealógicos de las principales familias burgalesas se deben comprobar las complejas ramificaciones familiares, con lazos de parentesco y matrimoniales. Los Lerma⁷³ y, fundamentalmente, los Cuevas o Covarrubias⁷⁴ aparecen citados sistemáticamente en la colegiata; otros, como los Alonso de Burgos⁷⁵, Maluenda⁷⁶ o Castro⁷⁷, lo son de forma puntual. Todos ellos basaron su posición social en el control del comercio

⁶⁹ BONACHÍA HERNANDO, 1985; BONACHÍA HERNANDO, CARVAJAL VEGA (eds.), 2012.

⁷⁰ CASADO ALONSO, 1988 y 2003.

⁷¹ CAUNEDO DEL POTRO, 1983, 1986 y 1996.

⁷² GUERRERO NAVARRETE, 1985, 2006 y 2013.

⁷³ Se dedicaron al comercio internacional y ocuparon el puesto de regidor en el concejo de la ciudad. Tuvieron capilla en de San Llorente de Burgos, donde solía reunirse el ayuntamiento. A principios del siglo XVI, el protonotario Gonzalo Díaz de Lerma solicitará permiso para construir en el claustro viejo de la catedral una capilla para enterramiento familiar (CAUNEDO DEL POTRO, 1983, pp. 150, 165 y 273-274). En el siglo XVI algunos se enterraron en la capilla de la Buena Mañana de San Gil de Burgos.

⁷⁴ Tuvieron negocios en paños y tintes con Inglaterra. Alonso Díaz de Covarrubias llegó a ser alcalde mayor de Burgos y su hijo Alonso de Cuevas, regidor (sep. 23). Fernando de Covarrubias, abuelo de Pedro Fernández de Covarrubias (sep. 14), fue un importante mercader de lana y escribano mayor del concejo y gozó de gran prestigio por su imparcialidad y experiencia en libros de caja y cuentas (*ibid.*, pp. 102, 154-155 y 271-272; EAD., 1996).

⁷⁵ Fueron mercaderes y regidores, comerciaban con lana y administraron instalaciones relacionadas con la industria textil, en las que situaban a parientes menos pudientes, como los Covarrubias y los Castros (EAD., 1983, pp. 158 y 265-266). Los Alonso de Burgos entroncaron con los Maluenda a mediados del siglo XV (CASADO ALONSO, 1985).

⁷⁶ Se dedicaron al comercio exterior y al préstamo; su gran expansión llegó en el siglo XVI. Se enterraron en San Nicolás y en San Pablo de Burgos (CAUNEDO DEL POTRO, 1983, pp. 274-275).

⁷⁷ Formaron una numerosa familia, especializada en comercio exterior y en la comercialización y venta en el interior de productos importados y participaron activamente en la vida municipal (*ibid.*, pp. 267-269; EAD., 1986). En el siglo XVI algunos se enterraron en la capilla de la Natividad de San Gil de Burgos, contratada por Juan de Castro e Inés de Lerma en 1529 a Juan de Matienzo.

internacional y las finanzas dedicándose, sobre todo, al comercio de la lana, el tinte, los tejidos y productos artísticos y de lujo⁷⁸.

Un aspecto interesante, aún no estudiado en profundidad, es la filiación de varios de los enterrados en Covarrubias a la Cofradía de Santiago en la ciudad de Burgos. Una vez más, el arraigo en el concepto de linaje y la necesidad de visibilización del estatus social alcanzado, exhibiendo orgullosamente sus emblemas heráldicos, explicarían esta circunstancia⁷⁹. Su inscripción como caballeros cofrades elevaba su categoría social, asemejándoles a la nobleza de sangre. Es posible que en el *Libro de la Real Cofradía de los Caballeros del Santísimo y de Santiago*, conservado en la catedral de Burgos, aparezcan citados y retratados varios de nuestros personajes⁸⁰. Los miembros de la cofradía se hacen retratar después del texto de los estatutos, a su vez, también iluminado; mientras que en las miniaturas del siglo XIV el cofrade se representa cabalgando y los arreos propios para bohordar y tirar a tablados, las posteriores los representan con trajes de ceremonia o armaduras que evolucionan según las modas. Como es lógico, nos interesa fundamentalmente la lista de cofrades de 1501, en la que figuran apellidos como Cuevas, Lerma, Burgos, Villegas o Béjar con sus emblemas heráldicos. Algunos son claramente reconocibles en las inscripciones de los sepulcros y recompensados con un retrato en el libro de cofrades⁸¹. Habría que trabajar en la misma línea con la Cofradía de Gamonal, fundada en 1285, que reúne en su mayoría a alcaldes de la ciudad y, sobre todo, mercaderes, cuyo libro incorpora 46 retratos ecuestres del cofrade y su escudo de armas, ya del siglo XVI.

En cuanto a las carreras eclesiásticas y su posible reflejo en Covarrubias, la situación del clero de la colegiata debió de mejorar desde que, en 1252, su abad se incorporara a la comunidad capitular de Burgos⁸². Sus canónigos también lo fueron de otros cabildos, como el de Valladolid y sus abades llegaron a ser capellanes reales. Por lo sabido hasta la fecha, de los nombrados capellanes reales solo dos tuvieron una intervención directa en asuntos artísticos. Se trata de los ya citados Juan González de Valladolid, decisivo para la renovación de

⁷⁸ IBÁÑEZ PÉREZ, 1994; CASADO ALONSO, 2003, pp. 41-44 y 56-62.

⁷⁹ MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, 2006; ID., 2015, pp. 214-220. Por ello, en los sepulcros de Covarrubias los mercaderes se representan con espada.

⁸⁰ Manuscrito excepcional, mezcla de cuadernillo de cofradía y armorial de la ciudad de Burgos, con miniaturas realizadas desde 1338 hasta el siglo XVIII (LAURENCÍN, 1904; GARCÍA RÁMILA 1970; MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, 1996; *Libro de la Real Cofradía*, ed. de GARCÍA GIL y MOLINERO HERNANDO, 2002; RUIZ ASENCIO, 2002a y 2002b; YARZA LUACES, 1995 y 2002; GUERRERO LAFUENTE, 2002a y 2002b; VICARIO SANTAMARÍA, 2002). Para la cultura caballeresca en la Baja Edad Media, véase VALLEJO NARANJO, 2013.

⁸¹ Así ocurre con Alonso Díaz de Cuevas, «alcalde mayor de esta ciudad, criado de su majestad e tallador de la Casa de la Moneda» (*Libro de la Real Cofradía*, ed. de GARCÍA GIL y MOLINERO HERNANDO, 2002, f° 48r.), padre de Alonso de Cuevas (sep. 23); Pedro Ruiz de Villegas, regidor de Burgos (*ibid.*, f° 68r.), padre de Juan Fernández de Villegas (púlpito); Francisco Martínez de Lerma, regidor (*ibid.*, f° 49v.), representado con una armadura similar a la de Francisco Martínez (sep. 8) y el licenciado Jerónimo de Villegas, con la fecha 1531 en su letrero (*ibid.*, f° 80v.), quizás la misma persona que el canónigo del sepulcro 27.

⁸² AGÚNDEZ SAN MIGUEL, 2014, p. 674.

la fábrica, y García Alonso de Covarrubias, enterrado en el presbiterio por sus vínculos familiares con el lugar (sep. 21). Se deduce de ello que los otros abades de Covarrubias que ostentaron el cargo de capellán real no se interesaron especialmente por la mejora de la colegiata y tuvieron otras prioridades⁸³.

El maestro Portillo es el único escultor conocido de los que trabajan en Covarrubias, al haber firmado el sepulcro de un canónigo que se conserva en el claustro (sep. 33). Su obra ha sido analizada por Ara Gil, quien ha puesto de manifiesto lo más significativo de su actividad⁸⁴. Dicho maestro figura en la documentación como entallador afincado en Palencia, ciudad de la que llegó a ser regidor. Documentado a lo largo de segunda mitad de siglo xv, debió dirigir un importante taller, pues su producción tiene calidad desigual. Su estilo se caracteriza por sus rostros inexpressivos, pliegues duros en los ropajes —lo que lo relaciona con el taller de Juan de Colonia— y primacía de lo decorativo.

El tratamiento del rostro y de las vestiduras sacerdotales y el sentido ornamental de los relieves del frente de la cama, con una Anunciación flanqueada por sendos ángeles que sostienen el escudo del clérigo, hacen que nos planteemos la posibilidad de que el sepulcro de Pedro de Cuevas Rubias, ubicado en la capilla de la Pasión (sep. 26), haya podido ser realizado por el maestro Portillo o ser obra de su taller. Incluso podríamos rastrear otros ejemplos en el mismo templo y definir mejor la actividad artística de Portillo y su círculo en Covarrubias. Por tanto, es necesario seguir trabajando en esta cuestión, además de avanzar en la identificación del difunto, con la correcta lectura de su inscripción, desgraciadamente muy deteriorada⁸⁵.

Para terminar, sirvan dos ejemplos que demuestran la necesidad de continuar con la línea de investigación sobre los contactos entre los artistas que trabajan en la catedral de Burgos, en torno a Juan de Colonia, y los que lo hacen en Covarrubias. Los especialistas coinciden en la dependencia que los mejores sepulcros de la colegiata tienen con respecto de algunos de la capilla de la Visitación de la catedral de Burgos, fundada por el obispo Alonso

⁸³ En 1284 Alfonso X concede la abadía de Covarrubias a su capellán mayor Juan de Mesa. Otros abades de Covarrubias, también capellanes reales, fueron Juan de Mesa, Alfonso Sánchez de Ávila, también limosnero real; Fernando Gutiérrez de Aranda y Alfonso de Valdivieso (GUIJARRO GONZÁLEZ, 2016a, pp. 223 y 230). Sobre esta figura, véase NIETO SORIA, 1989; NOGALES RINCÓN, 2005; ID., inédita; VILLARROEL GONZÁLEZ, 2008.

⁸⁴ ARA GIL, 1987; EAD., 2001, pp. 171-173. Se le atribuyen las siguientes obras: sepulcro del deán Enríquez; en Traspaña, el relieve de la Anunciación, en la portada de la iglesia, y una cruz; sepulcros de la capilla del arcipreste de Fresno en San Miguel de Aguilar de Campoo; sepulcro de Pedro Fernández en Barrio de San Pedro; sepulcro de Alfonso González y dos ángeles músicos del retablo mayor en Villadiezma; sepulcro de Itero de la Vega; portada y relieve de la misa de San Gregorio en Pisón de Castrejón; sepulcro de Inés de Osorio en la catedral de Palencia; cruz de Espinosa de Villagonzalo y sepulcros de la sacristía de la catedral de Palencia (sepulcro de Juan Alfonso de Orihuela, arcedianos del Alcor y sepulcro del maestrescuela Lope de Tamayo). Las otras obras firmadas son las de la catedral de Palencia, Villadiezma, Espinosa de Villagonzalo, Traspaña y, muy probablemente, la de Itero de la Vega.

⁸⁵ «Alfonso Fernández de la R..., canónigo de Covarrubias, fallecido en 146...». Leída, aunque con errores, por AMADOR DE LOS RÍOS, 1887b, p. 512; ID., 1888, p. 872 y POLENTINOS, 1905, p. 217.

de Cartagena⁸⁶. Son evidentes las similitudes de estructura, composición e, incluso, iconografía entre el sepulcro de Alfonso Rodríguez de Maluenda († 1453), protonotario apostólico, canónigo, arcediano, abad y sobrino de Pablo de Santamaría, que se encuentra en la capilla de la Visitación de la catedral de Burgos, y el del abad García Alonso de Covarrubias († 1450) [sep. 21] quien, como hemos dicho, bautizó a Pablo de Santamaría. El sepulcro de Covarrubias, fechado a mediados de la centuria, saldría de la mano de un artista del círculo o taller de Juan de Colonia⁸⁷. Algo similar puede ocurrir con el sepulcro de Garci Ruiz de la Mota, también en la capilla de la Visitación y fechado a finales del siglo xv, con respecto del de Gonzalo Díaz de Covarrubias (sep. 15), en la colegiata. Son comparables su disposición, el enmarque arquitectónico, la inscripción en la rosca del arco y el aire flamenco de pliegues ligeramente quebrados y formas angulosas, favorecido por los negocios laneros de la familia en Flandes; en los yacentes, aparece el naturalismo y las posturas elegantes, con largos pliegues en los ropajes y caras individualizadas⁸⁸.

Esta coincidencia, motivada por vínculos familiares y sentimentales entre los comitentes de los sepulcros, confirmaría el desplazamiento, a mediados del siglo xv, de la mano de obra desde la ciudad al ámbito rural y el hecho de que los miembros de una misma familia compartían artistas a los que encargaban sus sepulturas, con independencia del lugar elegido como enterramiento⁸⁹. A partir de entonces, y hasta la llegada de las nuevas formas renacentistas, los escultores que trabajan en Covarrubias perdieron creatividad y calidad, eligiendo temas y tipos que se repiten y dando continuidad a las tradiciones locales.

⁸⁶ PROSKE, 1951; GÓMEZ BÁRCENA, 1988, pp. 21 y 25; ARA GIL, 2001, pp. 149-153.

⁸⁷ Más tosco de factura y menos expresivo en los rostros que el de la catedral (WETHEY, 1936, pp. 58-59; PROSKE, 1951, pp. 16-19; GÓMEZ BÁRCENA, 1988, pp. 55-57; EAD., 2006, p. 242). Para el panorama artístico de la segunda mitad del siglo xv sigue siendo fundamental YARZA LUACES, 1993 y 2003. Un estado de la cuestión sobre la escultura castellana en este período en ARA GIL, 2001.

⁸⁸ PROSKE, 1951, p. 18; GÓMEZ BÁRCENA, 1988, pp. 21, 25, n. 22 y pp. 53-55. Hay aún más lazos de parentesco: Pedro Fernández de Villegas, enterrado en la capilla de la Visitación de la catedral, es hermano de Juan Fernández de Villegas, enterrado bajo el púlpito, quien financia las obras del claustro. Ambos son hijos de Pedro Ruiz de Villegas, retratado en el *Libro de la Real Cofradía*, ed. de GARCÍA GIL y MOLINERO HERNANDO, 2002, f.º 68r.º.

⁸⁹ Alonso de Cuevas (sep. 23) es hermano de Garci Ruiz de la Mota, y Pedro Fernández de Villegas, enterrado también en la capilla de la Visitación de la catedral, es hermano de Juan Fernández de Villegas (púlpito). Ambos son hijos de Pedro Ruiz de Villegas, retratado en *ibid.*